

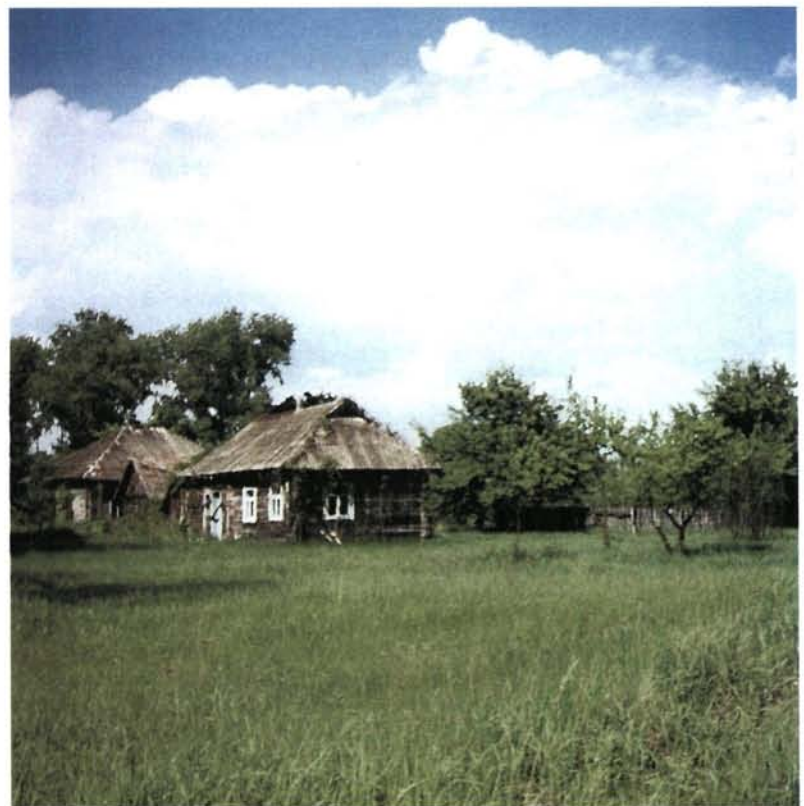
EFFECTOS SOCIALES Y PSICOLÓGICOS

*Informe presentado por la Sra. Britt-Marie Drottz-Sjöberg, del Centro de Investigación de Riesgos, de Suecia, quien actuó de Presidenta de la Sesión monográfica 4: "Otros efectos relacionados con la salud: Consecuencias psicológicas, estrés y ansiedad"; y por G.M. Rumyantseva, del Centro Serbsky de Psiquiatría Social y Legal de Moscú; A.I Nyagu, del Instituto de Medicina Radiológica de Kiev, Ucrania; y L.A. Ageeva, del Instituto de Sociología de Minsk, Belarús.**

El Proyecto de Estudio Conjunto 2 –colaboración entre investigadores de Europa y la Comunidad de Estados Independientes (CEI) financiada por la Comisión Europea– se inició en 1991-1992 y concluyó en 1995. Una parte de la investigación se centró en los efectos sociales y psicológicos del accidente de Chernobil.

Varias investigaciones estuvieron destinadas a caracterizar las reacciones provocadas por el accidente de Chernobil en las personas directamente afectadas, es decir, las que vivían en zonas con distintos niveles de contaminación y las que habían sido reasentadas a consecuencia del accidente. Estos grupos se compararon con grupos de control que vivían en zonas no afectadas radiológicamente. Las entrevistas y encuestas se centraron en las reacciones psicológicas, incluidos el estrés, las experiencias de autocontrol, los sentimientos comunes, y las percepciones del riesgo relacionadas con diferentes tipos de peligros. Asimismo abordaron, por ejemplo, los grados de confianza en las fuentes de información, la autoevaluación de los conocimientos sobre las radiaciones, el grado percibido de contaminación radiactiva de la zona de residencia, y los niveles de vida. Las investigaciones comprendieron un total de 5000 personas.

Estudios anteriores habían revelado que los problemas psicológicos asociados con el accidente de Chernobil no disminuían con el tiempo. Las personas estuvieron expuestas a riesgos reales y, con frecuencia, los reasentados fueron quienes refirieron los mayores riesgos. Las respuestas a una pregunta sobre la capacidad para autoprotegerse de la contaminación radiactiva fueron en general desalentadoras. No obstante, las personas mostraron interés por ampliar sus conocimientos sobre las



Dentro de la zona de 30 Km, algunos residentes que siempre vivieron cerca de Chernobil han regresado a sus hogares, de donde fueron evacuados a raíz del accidente en 1986. Otros que fueron realojados no han regresado, dejando sus antiguas viviendas, granjas y huertos abandonados. (Cortesía: Eric Voice.)

* Este resumen se basa en "La influencia de los factores sociales y psicológicos en la gestión de los territorios contaminados" de la Sra. Drottz-Sjöberg; G.M. Rumyantseva; P.T. Tallen, del Instituto Robens de la Universidad de Surrey, Reino Unido; H.V. Arkhangel'skaya, del Instituto de Higiene Radiológica de San Petersburgo, Rusia; A.I. Nyagu; L.A. Ageeva; y V. Prilipko, del Instituto de Medicina Radiológica de Kiev, Ucrania. La memoria se presentó en la Conferencia de Minsk, sobre "Las consecuencias radiológicas del accidente de Chernobil" celebrada del 18 al 22 de marzo de 1996.

radiaciones y la contaminación radiactiva. Las inquietudes giraron en torno a los riesgos para la salud debidos a la contaminación radiactiva, pero también hubo gran preocupación por las dificultades de la vida cotidiana, que aumentaban el estrés. En las zonas contaminadas, los factores relacionados específicamente con las radiaciones también influyeron; como por ejemplo, el conocimiento que las personas creían tener sobre las radiaciones ayudó a reducir el estrés.

Asimismo, el grado en que las personas creían poder influir en la dosis de radiación que recibirían también disminuyó el estrés. El resultado reveló, además, que las personas propensas a creer en la influencia del destino tuvieron, de cierta forma, más probabilidades de recibir dosis más altas que las demás. Quienes se reasentaron voluntariamente y consideraban justificado el reasentamiento mostraron los niveles más bajos de angustia. Quienes lo hicieron en contra de su voluntad y sin comprender la razón del realojamiento mostraron la peor reacción. En general, la confianza en las fuentes de información era escasa, pero los expertos extranjeros gozaban de mayor aceptación que los nacionales, y se confiaba más en las instituciones de promoción de la salud que en los diversos organismos políticos.

Los que prestaban más atención a los medios de información también mostraron un grado de preocupación mayor. Un análisis de periódicos seleccionados de Rusia, Ucrania y Belarús en diferentes momentos, mostró, como característica común, que la gran mayoría de los artículos eran escritos por periodistas. Los materiales escritos por expertos, especialistas y autoridades fueron mucho menos frecuentes, aunque se publicaron en alguna medida en 1986 y luego otra vez a partir de 1989-1990. Otra característica común fue que en 1986 y 1987 los materiales de prensa tendían a tener un contenido tranquilizante. Fue aproximadamente a partir de 1990 que comenzaron a aparecer con más frecuencia materiales inquietantes. La aparición de estos últimos alrededor de 1990 se ha interpretado como un reflejo del clima político de incertidumbre imperante en el momento de la desintegración de la URSS y las campañas electorales.

El estudio reveló, además, diferencias en las reacciones respecto del accidente y en las necesidades de la población, que cambiaban con el tiempo. Aparentemente están acentuándose las diferencias entre los grupos poblacionales directamente afectados y los otros. Al parecer, a corto y mediano plazos, surgen necesidades similares de información, de recomendaciones en materia de conducta, y de atención médica.

No obstante, a largo plazo, nuestros resultados muestran la importancia de estar preparados para el surgimiento de nuevas necesidades derivadas de las propias contramedidas, como por ejemplo, el realojamiento. Los resultados indican que existe una relación entre la voluntariedad o la decisión personal y una menor angustia psicológica. En Rusia, las estrategias de realojamiento parecen haber alterado la perspectiva psicológica, y disminuido el estrés. Esta política se aplicó por etapas, básicamente con carácter voluntario, y se generalizó con

el tiempo. Ella estuvo acompañada de beneficios financieros considerables y facilitó el mantenimiento de redes sociales. En lo que respecta a la organización de la atención médica, puede que sea necesaria la preparación para realizar una pesquisa médica en gran escala inmediatamente después de un accidente radiológico, aunque la estrategia a mediano plazo podría abarcar otras opciones que se alejen de las normas obligatorias, como por ejemplo, servicios de asesoramiento o de medición de la dosis personal o de productos alimenticios. La gestión a largo plazo de los riesgos para la salud podría ajustarse a las necesidades específicas de los grupos afectados y vulnerables.

De igual forma, al parecer el apoyo financiero y las estrategias de indemnización cobran mucha importancia a corto y mediano plazos, pero, a largo plazo, pueden poner en peligro los efectos positivos si crean dependencia en lugar de aumentar la autosuficiencia. Una de las enseñanzas del realojamiento, que rara vez se aborda, es la relativa a la información y el apoyo a las comunidades que acogen a nuevos miembros. Aunque los realojados pueden recibir viviendas recién construidas, de todas formas repercuten en la comunidad local. El bienestar de la comunidad podría aumentar si la gestión de riesgos a largo plazo incluye una revisión de los recursos comunes y ayuda a conciliar necesidades comunes.

Los resultados de las investigaciones deben relacionarse con los cambios introducidos por la política de *perestroika* y *glasnost*, y con el aumento de la incertidumbre social de mediados del decenio de 1980 y principios del de 1990. El accidente de Chernobyl marca la separación entre un sistema social de más de 70 años de existencia y una nueva era. Es por ello que su importancia quedará grabada por mucho tiempo como algo sobresaliente en la mente de las personas. Las reacciones de las poblaciones ante un accidente radiológico pueden tener efectos emocionales, sociales y económicos duraderos en una comunidad o sociedad. Si esas reacciones se comprenden mejor, el conocimiento facilita una mejor gestión de riesgos, una mitigación de riesgos eficaz, un uso óptimo de los recursos financieros, y la evitación del sufrimiento innecesario. Nuestros estudios empíricos aportan nueva información y conocimientos gracias a la amplitud de las investigaciones y análisis detallados de grupos específicos. Se utilizaron grupos de control para lograr el ajuste a los cambios sociales y políticos generales más importantes. El proyecto también ha demostrado la viabilidad de investigar las experiencias personales de los ciudadanos en aras de resolver las necesidades concretas de hoy y facilitar la planificación futura. Asimismo, la cooperación internacional y el intercambio personal de experiencias e informaciones han contribuido al conocimiento de esta investigación.